



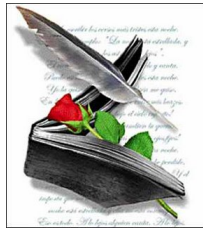
San Valentín 2015

Departamento de Lengua Castellana y Literatura

El Departamento de Lengua Castellana y Literatura ha convocado un concurso literario para celebrar San Valentín, con dos modalidades de participación: narrativa y poesía.

A continuación, presentamos los textos ganadores en cada una de las modalidades por ciclos.

POESÍA



ESA HERMOSA MORENITA

Sus ojos marrones como el café
chocan al corazón.
Sus labios tan rojos como
las fresas en verano.
Su pelo tan largo
como los ríos.
Su sonrisa tan bonita
como los arcoíris.
Es esa mi chica bonita,
esa hermosa morenita,
la que quiero con mi alma,
la que es mi ama.
Su profunda mirada,
en la que me pierdo cada mañana.
Su dulce voz que me
despierta al salir el sol.
Es esa mi chica bonita,
esa hermosa morenita,
la que quiero con mi alma,
la que es mi ama.



Iva Ventsislavova (1ºA)

Tras varios días él siempre te quería.
Era tu mundo, tu sonrisa y tu armonía.
Pero llegó el día en el que tu amor
él no lo merecía.
Te quemó tus alas con sus mentiras.
Evitaba que tú volaras.
Pero no te quedes ahí parada,
aunque hoy catorce de febrero estés
enamorada.
Deja de ser prisionera y estar de malas.
Pronto vendrá alguien que contigo sea
mejor
y ponga todo ante vuestro amor.
No te preocupes todo será alegría.
El que esté contigo las difíciles
madrugadas,
el que en las buenas o en las malas te
anima.
Y mira lo perfecta que te irá la vida.
Hundida y ahora en la cima.
Porque será el que ponga calor hasta el
fin de tus días.
Dos navegantes por las bellas rías.

Laura Fernández González (3ºB)



NARRATIVA

El catorce de febrero

Hoy ya no recuerdo tu sonrisa,
ni el rubor de tus mejillas
cuando un trago de Larios
se colaba entre tus labios,
que besaban a tu antojo
y si lo pienso me sonrojo
por el baile de tus caderas,
que me dan vértigo sólo de verlas,
porque me suben hasta el cielo
y cuando llego allí me muero
¡Qué yo no quiero volver al suelo,
que entre tus brazos yo me quedo!

Hoy no me acuerdo de tu pelo
tan alborotado y moreno,
ni de tu cara dulce y fría,
que a cualquiera enloquecía,
y tus ojos tan oscuros
y a veces tan claros,
que cambian en un segundo
y su reflejo hace daño.



Y si ya no me acuerdo
no sé ni por qué te recuerdo.
ni siquiera porque tu recuerdo
me vuelve loco, ya lo creo.
Pero no me hace falta recordarte,
porque siempre te tengo delante
y cada vez que te veo
empiezo poco a poco a asustarme
y me dices que estoy lejos,
que por qué no empiezo a acercarme
y fundirnos en un beso
y pasar así cada instante.

Pablo Lorenzo Osorio (2ºBachillerato)

Hoy es catorce de febrero.

En ese día hay tres grupos de personas. Tres, porque aunque el segundo y el tercero, en ocasiones amanecen igual, me parece más oportuno separarlos.



Hace un día soleado. Los novios y novias siguen esa estúpida moda de quererse sólo el día de San Valentín. Ese día es el que se ve adultos vestidos con un pañal y unas alas, sin saber muy bien el porqué. Todo ello sin darse cuenta de que lo hacen mal. Fijándose sólo en las consecuencias de sus flechas.

Por un lado la mitología dice que Cupido lanzó unas flechas con puntas de oro para conceder el amor por otro; otras con puntas de plomo para sembrar el olvido y la ingratitud. Bajo mi humilde opinión, todas son iguales. Sólo dependen de dónde se claven. Únicamente dependen de eso para ser de un material u otro.

Todo está en el corazón de aquella o aquellas personas a las que se las lance.

Puesto que Cupido se representó con los ojos vendados, más de una vez se equivoca de objetivo y con ello siembra el caos.

El catorce de febrero nos lo vende como un día feliz, lleno de besos y abrazos.

Para otras personas este día amanece triste y oscuro o soleado. Todo depende de los caprichos del cielo. Como otro día.

No porque no tengan pareja, sino porque son esos "raritos" que se quieren a todas horas, con mayor o menor fuerza. Pero se quieren.

Estos que pongo en el segundo grupo miran con pena al resto de "enamorados". Esos que parece que el día antes salen en busca del amor de su vida. Los que parecen que van de compras a por un amor para no estar solo en este día.

Para otras amanece triste, oscuro. Estos son el tercer grupo.

Para estos el catorce de febrero tiene otro sentido, porque en este día también ocurren desgracias.

No os vayáis a pensar que ese día Cupido, con sus flechas, impiden que sucedan desgracias. Cosas que duelen.

El catorce de febrero hay gente que lo recuerda con duras palabras, clavándose en su mente y en su corazón una flecha.

Esas palabras que te dice una persona a la que no conoces de nada, pero que lo ha dado todo para no tener que pronunciarlas.

Ese día también se da un adiós. Un adiós para siempre o para dentro de un tiempo. Eso ya lo dejo a las creencias de cada uno.

Pese a ser San Valentín. El día de los enamorados. O el catorce de febrero.

Aunque lo cierto es que esos momentos sí hubo, hay y habrá amor, cariño y amistad de verdad. Del que sientes sin que el tal Cupido te lance una flecha.

Aroa Gallego Neches (4ºA)

El amor es lo que empieza cuando te toca acabar, supone "tenerlos bien puestos", tarda tan poco en llegar y tanto en irse... Yo quiero hablar de ti, de mí, de lo vuestro, que no sé ni cómo llamarlo. Fue algo tan bonito, pero tan triste y fugaz a la vez...

Me matriculé hace unos meses en el amor. ¡Qué suerte tuve de encontrarlo! Pronto, deprisa, lento y rápido a la vez. Consiguió cegarme de esa manera tan suya, pero que a mí tanto me gustaba, al mismo tiempo que me llenaba de mares de dudas: ¿Por qué él? ¿Por qué yo? Y esa fue mi primera vez. Cuando tomé la decisión de

conocerle, de saber todas y cada una de sus manías, es decir, sacarme su carrera para que lo nuestro funcionara. Pero para que funcionara bien lo que no sabía es que me quería para septiembre, como una asignatura más, o quizá más difícil de lo que pueda resultar cualquier otra.

Yo tenía claro lo que él significaba para mí, y por supuesto que no era un capricho, pero... ¿Y yo para él? ¿Qué significaba yo para él? Empecé a quererle como se quieren las cosas que nunca se podrán tener y al poco tiempo el centro de mi universo comenzó a habitar bajo su pecho izquierdo. Ese órgano tanpreciado que se dedica a bombear sin ser consciente del efecto que causará en los demás. Sin embargo, como era de esperar, una vez más mi decisión de decantarme por él no fue la correcta, porque mis sentimientos llegaron a ponerme una venda sobre los ojos e hicieron que creyera todas y cada una de sus mentiras. Cuando me hacía prometerle que nuestros hijos tendrían mi sonrisa, que si dos niñas y un niño, que si su boca, que si la mía... Menos mal que hay personas que ven lo que tú no ves y te abren los ojos para que seas consciente de que todo son mentiras. ¡Qué bien mentía!

Silvia Fidalgo (1ºBachillerato)

